

## Las Extremas Desigualdades de Desequilibrios Mundiales

por Terry McKinley, Director interino, Centro Internacional de Pobreza; y  
Alex Izurieta, Investigador Visitante, Cambridge Endowment for Research in Finance

**El enorme tamaño** de los desequilibrios económicos globales actuales no tiene precedentes. Dichos desequilibrios no resultan ni sostenibles ni equitativos (ver la página web del Centro Internacional de Pobreza sobre “El Estado de la Economía Mundial”, e.g., los *Working Papers* No. 12 y No. 23).

Algunos pocos países ricos están operando con grandes déficits en sus cuentas corrientes. Uno en particular, los Estados Unidos, tiene un déficit aproximadamente 3,5 veces mayor que los de todos los demás países de la OCDE juntos.

Al mismo tiempo, algunos países ricos y de nivel de ingresos medios (Japón, Alemania, China, Arabia Saudita y Rusia) tienen grandes superávits en sus cuentas corrientes. Entre ellos se destacan los grandes exportadores de petróleo y los exportadores asiáticos de bienes manufacturados a bajo costo, que depositan sus superávits en países ricos.

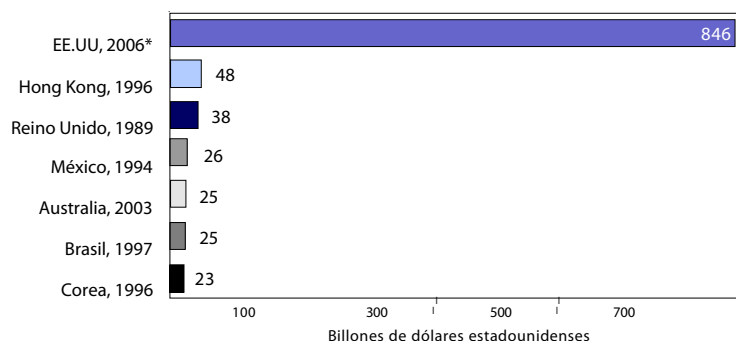
¿Por qué resultan preocupantes estas tendencias? ¿No se equilibran todos los superávits y déficits globales? Sí, en sentido contable. Mientras que los países que presentan altos déficits tienen que tomar prestado del extranjero para financiarse, los países con superávits altos cuentan con recursos monetarios de sobra para invertir en el extranjero. Pero en términos prácticos los países deficitarios pueden tener dificultades para conseguir dinero suficiente del extranjero, y los países con superávit pueden tener dificultades para obtener por sus inversiones una tasa de rentabilidad lo suficientemente alta.

La malsana economía estadounidense plantea graves riesgos mundiales: o el dólar debe depreciarse dramáticamente para reducir el déficit comercial del país o las tasas de interés estadounidenses deben aumentar considerablemente para asegurar la inversión extranjera. O ambos.

El movimiento normal de la tasa de cambio y de la tasa de interés podrían, en caso de pequeños déficits y superávits, bastar para corregir los desequilibrios mundiales. Pero movimientos muchos más drásticos, que podrían desestabilizar los mercados de capital mundiales, serían requeridos para reducir el déficit estadounidense en la cuenta corriente – concretamente cerca de 850 billones de dólares proyectados para 2006. Este déficit es, con diferencia, el mayor registrado en la historia (ver figura).

Una solución positiva para el déficit de los Estados Unidos requerirá la coordinación política internacional. “Las fuerzas del mercado” no resolverán el problema – al menos que forjan un ajuste abrupto y devastador para todos. La voraz demanda estadounidense de bienes y servicios mundiales guía actualmente, para bien o para mal, el crecimiento de muchas otras economías. Pero esta demanda debe ralentizarse – preferiblemente de forma gradual – para rectificar los desequilibrios mundiales. A falta de una respuesta internacional coordinada, la economía estadounidense podría entrar en recesión, desestabilizando el resto del mundo.

### Déficits en Cuenta Corriente más Altos del Mundo desde 1970



\* El déficit de EE.UU. es una extrapolación de cifras conocidas correspondientes a los primeros diez meses del año.

Los desequilibrios mundiales actuales no sólo representan peligros enormes; causan también una distribución extremadamente desigual de los recursos mundiales. El capital “va cuesta arriba” hacia los países ricos – especialmente a uno, los Estados Unidos. Un claro ejemplo de esta desigualdad: el promedio del déficit estadounidense en la cuenta corriente en los últimos años ha sido *un tercio* mayor que el Producto Interior Bruto total del África subsahariana.

El dinero que muchos países de ingresos medios están invirtiendo ahora en Estados Unidos podría contribuir de forma importante al desarrollo si se redirigiera a países más pobres o incluso si se quedara en los propios países. Ya que habría más bienes y servicios disponibles dentro de las propias fronteras, las poblaciones de estos países gozarían de un nivel de vida más alto.

Actualmente la población de Estados Unidos disfruta de un nivel de vida un seis por ciento mayor de sus propios ingresos gracias a la gigantesca y continua entrada de capital de otros países. En términos mundiales, Estados Unidos se está convirtiendo en un país “enormemente endeudado”.

Cuando un país tiene déficit externo, los principales sectores de su economía están gastando más de lo que reciben. En los Estados Unidos, el sector más notable es el personal. Seducidos por la apreciación de bienes raíces y por el aumento en los precios de las acciones, y animados por tasas de interés bajas, los hogares estadounidenses han aumentado sus préstamos netos a más de un seis por ciento de la renta nacional en los últimos años. Tal derroche no puede mantenerse de forma indefinida.

Basados en el dinero prestado por otros países, los hogares estadounidenses han monopolizado bienes y servicios que podrían haber tenido una influencia mayor sobre el bienestar humano mundial si se hubieran consumido en países más pobres. Además, la economía de los Estados Unidos goza de una entrada gigante de recursos financieros que los países con un nivel medio y bajo de ingresos podrían invertir en su propio desarrollo con una tasa de rentabilidad social más alta.

Ya que los Estados Unidos se beneficia de los frutos de este desigual desequilibrio en cuanto a flujo de recursos, su motivación para corregirlo es limitada. El inminente colapso económico estadounidense es probablemente el principal factor que podría llevar los políticos nacionales a actuar. Una solución alternativa, de beneficio mutuo para todos, podría ser un esfuerzo coordinado por parte de los países desarrollados y en desarrollo para estimular la demanda doméstica en regiones aparte de los Estados Unidos.

Las políticas para estimular la demanda nacional en Europa y en Japón podrían ayudar a compensar la ralentización en la demanda de los Estados Unidos. Estimular de forma sustancial la demanda, especialmente la inversión interna, en países en desarrollo debería ser una prioridad para conseguir una resolución equitativa. Para dichos países, actualmente privados de recursos para el desarrollo, así como para los ODM, la mayor coordinación política no es un ideal poco realista. Es una necesidad urgente.

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:  
[www.undp-povertycentre.org](http://www.undp-povertycentre.org)